



El material lítico: qué observamos, qué registramos, cómo y para qué

Autor:
Flegenheimer, Nora

Revista -
Arqueología

1992, 2, 233-240



Artículo



EL MATERIAL LÍTICO: QUÉ OBSERVAMOS, QUÉ REGISTRAMOS, CÓMO Y PARA QUÉ

Nora FLEGENHEIMER
Cecilia PÉREZ DE MICOU
Ana M. AGUERRE.

Al proponer esta Mesa nuestro objetivo fue discutir la evolución de los estudios de material lítico en la Arqueología argentina a fin de comprender las actuales tendencias en este tipo de estudios. Reconocemos como antecedentes de esta reunión a las Primeras Jornadas de Tecnología y Tipología Líticas de 1980 y al Pre-Encuentro de Tipología y Tecnología líticas organizado por la Sección en 1984, donde también se discutieron temáticas similares a las que planteamos.

En esta oportunidad convocamos a participar de la discusión a investigadores con experiencia en análisis líticos de distinta índole. La Mesa se abrió con la presentación de las tres tipologías actualmente en uso en diversos ámbitos de nuestro país, aquéllas elaboradas por A. Austral (1978), C. Aschero (1975) y L. Orquera y E. Piana (1986). Con esto pretendíamos evaluar cómo surgieron estas propuestas y qué objetivos perseguían. Los asistentes tuvieron oportunidad de formular preguntas a los expositores. Organizamos un temario de discusión general sobre:

- los problemas particulares en la aplicación de las tipologías
- la utilización de fichas y la selección de atributos
- la sistematización de la información
- las prioridades en la publicación de la información
- la forma que adopta esa información (cuadros, listas, dibujos, fotografías, descripciones).

En una segunda etapa de la Mesa la discusión se orientó hacia:

- los estudios experimentales y sus objetivos
- los estudios funcionales
- las cadenas operativas, los sistemas de producción (desechos de talla, materias primas, canteras)
- los Bancos de Datos y el uso de computadoras.

Entre el numeroso público que asistió a la reunión aportaron sus ideas: A. Austral, C. Bayón, C. Bellelli, M. Berón, M. Bonín, M. Boschín, T. Civalero, M.

Figuerero, N. Franco, M. Frere, A. García, L. García, I. González, R. Goñi, G. Guraieb, D. Kligman, P. Krapovickas, A. Laguens, P. Lozano, L. Miotti, H. Nami, F. Oliva, L. Orquera, V. Scheinshon, P. Escola y H. Yacobaccio.

Síntesis de la primera sesión (1)

La sesión se abrió con las exposiciones de Antonio Austral y Luis Orquera, y la lectura de un manuscrito enviado por Carlos Aschero.

Austral manifestó que la gente de su generación siguió los trabajos de los franceses, especialmente a F. Bordes. En su caso notó que aplicar esta tipología a sus sitios le resultaba problemático debido a la escasez de artefactos formatizados que ellos presentaban.

Actualmente utiliza una propuesta propia que se implementó a partir de 1978-1979 en sitios del Uruguay y Sur de Brasil. La organización de los constituyentes artefactuales y, por ende, del lítico, se basa en el criterio de uso de los instrumentos para eliminar el criterio tautológico-descriptivo que se utilizaba hasta ese momento. En esta tipología no se siguen normas de carácter general ni listas fijas de variables, se trata con elementos concretos de sitios específicos. Se concibe como **clasificación abierta** que parte del estudio previo de los elementos a clasificar. Evita las alusiones a la denominaciones de las tipologías tradicionales. Las clases no se imponen apriorísticamente sino que emergen de los indicadores de uso y del contexto de hallazgo (excavación posicional). La interpretación no se basa en el diseño sino en el uso a partir de estudios experimentales y replicación de instrumentos.

Luego de la exposición de Austral las preguntas del público versaron sobre los distintos aspectos de la aplicabilidad de este enfoque: concepto de clase, análisis de microdesgaste y experimentación, utilización de la tipología para comparación intersitio.

A su turno **Orquera** recordó que en la década del 80 se exploraban las posibilidades que podía dar la aplicación de una tipología rigurosa. Hoy, cuando los estudios tipológicos han logrado una **precaria estabilización**, cabe preguntarse para qué se hace y cómo.

Tipología es la organización en tipos de objetos que se parecen en lo fundamental; por eso puede haber muchos tipos de tipologías. Puede haber tipologías **impresionistas**, basadas en la intuición del investigador, o tipologías **analíticas**, en las cuales los artefactos se agrupan en tipos considerados como conjuntos de rasgos y

cualidades recurrentemente asociados. Hay tipos **normativos** y tipos **pragmáticos**. Los primeros son concebidos como pautas sociales pasadas de generación en generación. Los segundos tratan de reflejar lo que la gente encontraba práctico hacer en la práctica; tienen la ventaja de admitir el análisis de la variabilidad de los tipos, atienden no sólo a las regularidades sino a lo que sale de la norma y toman en cuenta el total del conjunto lítico.

Orquera ofreció una clasificación de tipologías en: comparativas / descriptivas e inventadas/ descubiertas que pueden combinarse de a pares dando por resultado cuatro tipos de tipologías. Luego de dar ejemplos de cada una, explicó su preferencia por las tipologías **morfológicas** (descriptivas- descubiertas) que hacen referencia a las combinaciones recurrentes de rasgos y cualidades sin hacer referencia a sus consecuencias funcionales ni histórico-culturales. Si bien estas tipologías no explican nada ni proporcionan respuestas constituyen la base para que el investigador pueda comenzar a formular preguntas significativas. Cumplen con un doble objetivo: describir el material para poder **compararlo** morfológicamente y para poder **comunicar** a los demás a fin de asegurarnos que se esté hablando de las mismas cosas. Es decir que las tipologías funcionan, también, como **vocabularios**.

Aschero expresó a través de una comunicación escrita que su propuesta de 1975 surgió de la práctica. En ese momento la propuesta alternativa era Bordes o Sonnevile-Bordes y Perrot pero consideró que proporcionar una lista de "X %" de raederas laterales... no daba cuenta de la diversidad morfológica intersitios y, más aún, cuando una misma lista funcionaba para regiones distintas. Procedió entonces a especificar caracteres técnico-morfológicos, morfológico-funcionales y algunas relaciones dimensionales que sirvieran para determinar agrupaciones mayores (grupo tipológico) y subagrupaciones de formas (subgrupo tipológico). De manera tal que, al decir: RASPADOR (grupo) de FILO FRONTAL CORTO (subgrupo) **estuviera sintetizando las características básicas de una forma que acepta un X número de variaciones regionales**.

En este contexto, **Aschero** considera que una **tipología morfológica** es un proceso de análisis de formas y dimensiones que procura establecer agrupaciones morfológicas a partir de la recurrencia de determinados rasgos o **estados de atributos**. Un **tipo, subgrupo o grupo tipológico** es una **forma** que resulta de una operación de síntesis analítica, que contiene información sobre la repetición de ciertas combinaciones de rasgos entre conjuntos de artefactos, entre una o más muestras comparadas. Permite recuperar información sobre la **trayectoria del útil** en su contexto sistémico y en sus alteraciones posdepositacionales; así como aislar, entre otros, **elementos de relevancia técnica, diseños, modificaciones por mantenimiento, transformacio-**

nes por reciclado, modos de acción y usos. Una tipología morfológica como proceso de análisis puede trabajar en dos distintas escalas visuales: **macroscópica y microscópica**. Aclaró Aschero que en cualquiera de estas dos escalas visuales, **todos hacemos morfología descriptiva** y, de un modo u otro, terminamos proponiendo ciertas agrupaciones tipológicas que consideramos significativas para sintetizar información tecnológica, de diseño o de función.

Durante la discusión general subsiguiente se pudo notar que los presentes habían utilizado alguna de las tres tipologías expuestas, que desconocían la existencia de otras usadas en el país y que la mayoría utilizaba aquella propuesta por Aschero. A través de una encuesta realizada por P. Lozano entre los arqueólogos del Museo de La Plata se pudo confirmar esta observación.

En dicha encuesta, a la pregunta de por qué utilizaba una tipología, la mayoría de los investigadores dijo estar interesada en una clasificación general, en especial orientada a aspectos tecnológicos y funcionales. Un segundo grupo manifestó interesarse por problemas espaciales y pocos parecieron interesarse en aspectos sociales, de adaptación y fases culturales.

Una dificultad expresada reiteradamente en el transcurso de la Mesa con respecto a la propuesta de Aschero, fue la de completar todos los atributos de la ficha. En general, cada investigador selecciona aquellos atributos que le interesan para contestar sus preguntas aunque se aceptó que este recorte obedecía, en ciertos casos, a una economía de tiempo. Sin embargo, cuando los materiales analizados son de difícil acceso para ser re- estudiados (devolución a las provincias, depósitos de museos en deficientes condiciones, trabas administrativas y económicas) se impone la necesidad de la realización de un fichaje completo cuya documentación quedaría como único testimonio del material analizado.

Investigadores que trabajan en regiones no patagónicas advirtieron las siguientes dificultades: la **atipicidad** de ciertos grupos de artefactos; la **visibilidad** de los atributos en determinadas materias primas (ej.: cuarcitas) y la **ausencia** de subgrupos frecuentes en sus muestras.

Una preocupación manifestada por los presentes fue la falta de credibilidad y de confianza en las definiciones realizadas por sus pares ya que la revisión de colecciones suele brindar fuertes diferencias con los informes publicados. Se llegó a presentar el ejemplo de “muescas” que habían sido publicadas como “raspadores”. Estas fuertes interferencias en la comunicación se atribuyeron, fundamentalmente, a la falta de **idoneidad** por parte de algunos, a la **subjetividad** propia de cada analista

y a los **cambios** operados a través del tiempo. En este último caso, es necesario **considerar** el contexto en que se da: el momento de la investigación, la maduración del profesional, la cohesión de los equipos de trabajo. Para comenzar a solucionar estos problemas se acordó que la consulta frecuente y el intercambio de información intra-grupo e inter-grupos de investigación es el recurso adecuado para minimizar esta disparidad de criterios.

Al término de esta sesión se valoró especialmente la utilidad de la propuesta de Aschero como herramienta metodológica en cuya flexibilidad reside su principal ventaja.

Síntesis de la segunda sesión

La propuesta de la coordinación de la Mesa fue dedicar esta segunda parte a la presentación y discusión de las “nuevas tendencias en el análisis lítico”.

Se comenzó observando que los estudios tipológicos tradicionales no eran adecuados a la hora de plantearse problemas tales como los **sistemas de producción** o las **cadenas operativas**. Aceptada la validez de distintas vías de análisis, se destacó la responsabilidad del investigador en la decisión de las prioridades en cada caso de estudio. Los asistentes no abundaron en precisiones acerca de sus propios trabajos en lo que respecta a modelos de análisis y clasificación empleados, sus ventajas y desventajas. Pudo observarse, sin embargo, que no hay una concordancia estricta entre los temas de investigación y los marcos elegidos entre los distintos investigadores.

Hubo una extensa discusión sobre **materias primas** y las dificultades que se presentan en el trabajo con los geólogos. Surgió nuevamente el problema planteado en la sesión anterior acerca de la dificultad de comunicación, en este caso sobre tipos de materias primas, lo cual interfiere en la comparación intersitios e interregional. Se habló entonces de la necesidad de compartir la información a través de las “muestras de mano” entre los investigadores de una misma región.

Con respecto al **uso de computadoras** los asistentes coincidieron en su experiencia con los programas TILCO y DELCO mientras que Laguens y Bonin explicaron los programas que ellos implementaron para trabajar en su área (2). Todos estos sistemas de clasificación utilizan el programa D-BASE.

Se aceptó que una de las ventajas más sobresalientes del uso de las computadoras y de los programas adecuados es la agilización del trabajo. En este sentido

permite: abordar análisis, como el de desechos de talla, que antes resultaban inabarcables, presentar más claramente los resultados en menor tiempo (por ej.: confección de gráficos) y el empleo como herramienta de exploración y confirmación de hipótesis. Varios participantes insistieron en la necesidad de profundizar en los análisis estadísticos.

En cuanto a la **publicación** se habló de la posibilidad de editar bases de datos producidas en computadoras ya que son breves y completas y permiten acceder al total de la información producida (número total de artefactos, tamaño de la muestra). Se revalorizó, asimismo, la presentación de buenos dibujos a pesar del elevado costo de este trabajo aunque se reconoció que no es común contar con dibujantes capacitados en materiales líticos. Se advirtió la dificultad existente para traducir correctamente al inglés nuestra terminología.

Finalmente se planteó la importancia del trabajo del editor y del evaluador y de la necesidad de que este trabajo tenga un reconocimiento.

CONCLUSIONES

Tanto en la primera propuesta que formulamos para esta Mesa como en aquella publicada como Contenido de los II Encuentros señalamos la importancia de discutir qué objetivos perseguimos en los análisis líticos. Reviendo los trabajos publicados y, especialmente, los presentados en reuniones notamos que se tiende a abandonar la descripción morfológica del material lítico, que ocupara tiempo atrás casi la totalidad de los análisis de dicho material. Actualmente se han diversificado los enfoques y por ello creímos importante evaluar qué objetivos persiguen tanto los análisis tradicionales como aquellos desarrollados hoy en día. Nuestra propuesta contemplaba partir de experiencias concretas, discutir las orientaciones seguidas, la relación entre los objetivos, la metodología empleada y los atributos registrados para, finalmente, reflexionar sobre la información publicada.

En la práctica, tal como destacó una de las participantes la discusión se centró en el “cómo” pero no en el “para qué” estudiamos material lítico. También fue notoria la mayor fluidez en la discusión sobre el empleo de las tipologías tradicionales que sobre el desarrollo de nuevas vías de análisis.

Pese a que en sus comienzos las tipologías tuvieron un valor heurístico, en un momento de la Mesa se destacó su actual empleo como vocabulario, como listas

unificadoras de términos que permiten la comunicación. Sin embargo, en otros momentos de la discusión se advirtió acerca de las diversas vías de estudio que se abren a partir de una tipología. Coincidimos en tomarlas como una herramienta que, además de permitir un ordenamiento de los datos, posibilita lecturas que cada investigador puede seguir de acuerdo con la índole del problema que necesita dilucidar.

Con respecto a las “nuevas líneas”, debemos aceptar que no se cumplieron las expectativas que tuvimos durante la etapa de organización ya que una serie de temas quedó excluido del tratamiento. Citaremos como ejemplo: la **experimentación**, los estudios sobre **funcionalidad**, la utilidad de los **Bancos de Datos**. Otros temas apenas fueron tratados someramente: sistemas de producción, **análisis estadístico**. El tono de la Mesa se elevó cuando se pasó a tratar el problema de las **publicaciones** ya que al investigador le preocupa comunicar en forma clara y completa sus resultados.

El compartir experiencias comunes, dudas y problemas tuvo el no programado efecto de aliviar algunas conciencias atormentadas por el “horror al vacío”... de las fichas y el esperado resultado de fomentar la discusión en los espacios en que ella debe darse, allí donde cada uno sabe quién es el otro, qué hace y qué piensa.

Creemos que la repetición anual de estos Encuentros flexibilizará nuestra capacidad para tratar ciertos temas y profundizar otros que acá fueron apenas planteados.

NOTAS

(1) El contenido de las síntesis de ambas sesiones fue extraído de las grabaciones realizadas durante las mismas. Estos registros y el texto enviado por Aschero quedarán depositados en la Sección Prehistoria por dos años a partir de la fecha de la presente edición para que puedan ser consultados por los interesados. Los invitados pudieron revisar esta síntesis y efectuar pequeñas modificaciones.

(2) Sobre estos temas puede consultarse: Bellelli *et al* 1985-87, Guraieb y García 1985-87 y Laguens 1990.

AGRADECIMIENTOS

A Cristina Bayon y Alejandra Berna por la grabación y posterior transcripción de las Sesiones.

OBRAS CITADAS

ASCHERO, C. A.

1975 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Informe al CONICET. 83 pp. Ms.

AUSTRAL, A.

1979 Normas para la clasificación de los elementos del constituyente lítico a partir de los mismos. Ms.

BELLELLI, C., G. GURAJEB y J. GARCÍA

1985-87 Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO. Desechos líticos computarizados). *Arqueología contemporánea* vol. II, nro. 1. pp. 36-53. Buenos Aires, H. Nami ed.

GURAJEB, G. y J. GARCÍA

1985-87 TILCO (Tipología lítica computarizada) Sistema para el procesamiento por computadora de instrumentos y artefactos líticos. *Arqueología contemporánea* vol. II, nro. 1. pp. 23-35. Buenos Aires, H. Nami ed.

LAGUENS, A.

1990 CLASILIT-PC: Sistema de clasificación y test estadístico para utensilios sobre lascas. Programa para PC IBM compatibles. 28 pp. Ms.

ORQUERA, L.A. y E. L. PIANA

1986 Normas para la descripción de objetos arqueológicos de piedra tallada. *Contribución científica* Publicación especial del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) 108 pp. Ushuaia, Tierra del Fuego.